



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Habilidades resilientes en adolescentes: El papel de la conducta prosocial

Joanna Koral Chávez López

Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
joanna.chavez@umich.mx

Marisol Morales Rodríguez

Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
marisol.morales@umich.mx

Área temática 04. Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Procesos cognitivos y socio-afectivos.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



Resumen

Una población expuesta a riesgos que ponen en peligro su salud, desarrollo y su adecuado ajuste psicosocial son los adolescentes, los cuales viven crisis, por un lado, la crisis propia del periodo evolutivo en el que se encuentra y por otro lado, la crisis social que afecta diversos contextos de desarrollo: familia, escuela y sociedad. Lo anterior los posiciona en una situación de riesgo; no obstante, desde la perspectiva de la psicología positiva, el desarrollo de aspectos positivos como la resiliencia y la prosocialidad pueden constituirse en oportunidades para el bienestar de los adolescentes. De lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual es determinar si existe relación entre la resiliencia y la prosocialidad en adolescentes escolarizados. Empleando una metodología cuantitativa, alcance descriptivo-correlacional, participaron 300 estudiantes de nuevo ingreso al nivel superior de una licenciatura de la Des de la salud en Morelia, Michoacán; se utilizaron la Escala de Medición de la Resiliencia Mexicana de Palomar y Gómez (2010) y la Escala de Habilidades Prosociales de Morales y Suárez (2011). Los resultados arrojaron niveles bajos en los dominios de la resiliencia y niveles de medio alto a alto en lo que respecta a las habilidades prosociales, aunado a la existencia de correlaciones débiles entre las variables de estudio. Se concluye que los adolescentes cuentan con habilidades prosociales que actúan como factor de protección frente al riesgo, no obstante muestran deficiencias en la confianza en sí mismo, la competencia social, en el apoyo familiar y social a lo que es necesario fortalecer su capacidad de adaptación y ajuste psicosocial.

Palabras clave: Conducta prosocial, factores protectores, Resiliencia, adolescentes.

Introducción

Las habilidades resiliente en adolescentes destacan como factores de protección debido al papel tan importante que juegan en el ajuste psicológico, ya que desde la perspectiva de la Psicología Positiva, tienen un efecto adaptativo ante los desafíos cotidianos que viven el adolescente, aunado a las exigencias externas, las cuales puede ser resultado de ambientes vulnerables. La vulnerabilidad que impera en ciertos contextos sociales hace alusión en palabras de Barcelata (2015) a que esta “implica una reducción de la flexibilidad o potencial de adaptación ante un riesgo significativo” (p.8); dicha vulnerabilidad se presenta cuando los valores y principios no están claramente identificables y cuando el ámbito en el que se desenvuelve el adolescente generalmente es inestable, inseguro tanto desde lo psicológico como de lo económico y moral (Del Pino et al. 2011).

Tomando en consideración que la vulnerabilidad social es propia de contextos con desigualdades socioeconómicas, la CONEVAL (2014) señala que a pesar de que existen avances importantes y sostenidos para mejorar el ejercicio de los derechos sociales de la población de 0 a 17 años y de que la pobreza extrema se redujo de 14.0% a 11.5% entre 2010 y 2014, no será posible observar reducciones significativas en los niveles de pobreza infantil sin mejoras tangibles en el ingreso de los hogares en que viven.

En 2014, 1 de cada 2 niñas, niños y adolescentes en México era pobre y 1 de cada 9 se encontraba en pobreza extrema. El 53.9% de la población de 0 a 17 años en México (21.4 millones) carecía de las condiciones mínimas para garantizar el ejercicio de uno o más de sus derechos sociales (educación, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, a una vivienda de calidad y con servicios básicos y a la alimentación). Además, el ingreso de su hogar era insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas (p.1)

Por lo anterior, la pobreza y la desigualdad siguen afectando a la infancia y la adolescencia no sólo en México sino en muchos otros países y sus efectos –en la práctica– se traducen en violaciones de sus derechos. En este país, niños, niñas y adolescentes son víctimas de violencia en entornos como la familia, la escuela, la comunidad, los centros de trabajo o las instituciones. La UNICEF (2017) ha publicado que uno de cada quince niños, niñas y adolescentes han recibido alguna forma de castigo severo como método de disciplina; 8 de cada 10 agresiones contra los niños, niñas y adolescentes de 10 a 17 años han sido expuestos a la violencia en entornos como la vía pública o la Escuela; 1 de cada 10 niños, niñas y adolescentes entre los 10 y 17 años han sufrido algún tipo de agresión en el hogar siendo las más afectadas las niñas y adolescentes; 7 de cada 10 fueron víctimas de sus hogares y finalmente, en promedio 3 de cada niños, niñas y adolescentes fueron asesinados diariamente entre el 2011 y 2016, de los cuales 8 de cada 10 fueron niños y adolescentes varones.

Como puede observarse, existen diversos condicionantes sociales que confluyen con la vulnerabilidad personal que experimenta el adolescente como consecuencia de las diversas transformaciones, lo cual los coloca en condición de riesgo, y por lo tanto, da lugar a conductas problema.

La conducta de riesgo en adolescentes puede verse como el resultado de interacciones complejas entre factores de riesgo y factores de protección (Corchado Castillo, Díaz-Aguado & Martínez Arias, 2017) los factores de riesgo son cualquier condición personal o social e incluso medioambiental que interfiere en el desarrollo positivo adolescente; en cambio los factores protectores favorecen la resistencia al riesgo y fomentan patrones de adaptación y competencia.

En este sentido, Blasco (2012) precisa que los factores de riesgo es la influencia que incrementa el desarrollo de una condición problemática que puede mantenerse o llegar a empeorarse, variable referida a los individuos, al contexto familiar, social y educativo. En tanto, los factores de protección atenúan los efectos de los riesgos sobre la conducta, los cuales pueden ser producto de características personales o bien de aspectos externos como apoyo de adre, relaciones saludables con iguales, entre otros (Corchado Castillo, Díaz-Aguado & Martínez Arias, 2017).

En la misma línea, Morales (2018) define a los factores protectores como características detectables en la comunidad, familia, grupo o individuo que colaboran en el desarrollo humano y en la salud del sujeto que forma parte de estos grupos, lo anterior permite contrapesar los efectos de los factores y conductas de riesgo, minimizando con ello la vulnerabilidad.

Tanto los factores protectores como los de riesgo, pueden ser clasificados según Donas Burak (2001) de dos tipos por un lado los de amplio espectro y por otro los específicos para un daño, en ambos se implican aspectos personales, familiares y sociales. De tal forma que, los que llevan a generar una afectación a largo plazo son los factores de riesgo clasificados como de *amplio espectro*, para los cuales el mismo autor ejemplifica, como aquellas familias en las que tienen pocos vínculos entre sus integrantes, la violencia al interior de la familia, la autoestima baja, la deserción escolar, el locus de control externo, no contar con un proyecto de vida claro y un nivel de resiliencia bajo. Ahora bien, en lo que respecta a los factores de riesgo pero *específicos para un daño*, Burak en el mismo año, refirió que son los que conllevan a un daño inmediato, así por ejemplo: no usar casco protector al montar una moto, portar arma blanca, tener a su alrededor adolescentes en situación de embarazo, ingerir alcohol o calorías en exceso y nivel de depresión alto.

En el mismo orden de ideas, los factores protectores de *amplio espectro* son aquellos que define Donas Burak (2001) con indicadores de mayor probabilidad de conductas protectoras, que evitan la presencia de riesgos, mismos que ejemplifica como tener una familia que contenga ante situaciones difíciles, buena comunicación interpersonal, elaborado plan de vida, establecido locus de control interno, sentido de vida y altos niveles de autoestima y resiliencia. Ahora veamos, los factores protectores *específicos para un daño* consideradas ciertas conductas de riesgo, dentro de los cuales podemos pensar en la falta de protección en las relaciones sexuales, el uso de cinturón de seguridad y finalmente el no fumar.

Con base en lo anterior, no cabe duda que durante el desarrollo del adolescente pueden existir una diversidad de factores que generen un desequilibrio en el adolescente, no obstante la capacidad de resiliencia le permite lidiar

con las condiciones adversas e incluso salir fortalecido. Ello ha sido constatado por Jefferis y Theron (2017) y Scarf et al. (2017) al confirmar los niños y jóvenes que viven en situación vulnerable pero que han desarrollado habilidades resiliente han podido continuar con un sano desarrollo, y ya como adultos, funcionar adecuadamente en la vida. En ello radica la importancia de la resiliencia. Así, la presencia de un factor protector amortigua el impacto de un factor de riesgo mediante mecanismo de protección, recuperación o control conductual. Por ello, los factores de riesgo son frecuentemente compensados por factores protectores.

La resiliencia es un término de uso universal, que alude a la capacidad del ser humano de enfrentar situaciones que conllevan un alto grado de estrés y de adversidad, y que les permite seguir adelante con una vida de calidad. Autores como Fletcher y Sarkar (2012) y Espejo-Garcés; Lozano-Sánchez y Fernández-Revelles (2017) señalan que no se tiene que nacer siendo resiliente sino que la resiliencia puede desarrollarse a través de actividades encaminadas a lograr tal capacidad y al desarrollo de habilidades, como manejo del estrés y de las emociones.

Es por esto que, alcanzar una adaptación exitosa a pesar de circunstancias ambientales amenazadoras, da lugar a la resiliencia como capacidad de hacer frente y superar los factores negativos y externos (riesgos), manteniendo un comportamiento socialmente aceptable en ambientes de adversidad, y rechazar conductas inadaptadas. Así, el interés previo por los factores de riesgo se va transformando en un creciente interés por los factores de protección.

Durante la adolescencia es fundamental desarrollar habilidades resilientes para encarar los desafíos diarios y para asegurar en la medida de lo posible una transición más exitosa hacia la adultez, no obstante también surgen otros factores moduladores de adaptación que también ejercen un impacto importante como factores de protección, el desarrollo de habilidades sociales, en particular las prosociales. Es así que, prosocialidad se entiende toda conducta dirigida a ayudar a otro al brindar ayuda, apoyo y asistencia, bajo esa idea Gairagordobil (2006, como se citó en Espejo, 2009) menciona que la conducta prosocial es “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con o sin motivación altruista” (p.2).

La conducta prosocial es contraria a la antisocial, que son conductas dirigidas a hacer daño a otros, de transgredir las normas y reglas impuestas por la sociedad. La conducta prosocial es susceptible de desarrollarse mediante programas de implementación en diferentes contextos. Uno de ellos, es el educativo, en donde la prosocialidad ha sido muy estudiada en niños y jóvenes por los grandes beneficios que comporta para su desarrollo personal e interpersonal (Aguirre, 2015).

La conducta prosocial se asocia a la empatía. Ambas, pueden ser factores protectores del niño y del adolescente, dado que permiten fortalecer la autoestima de quien ayuda así como la del que la realiza, esto por actuar conforme a valores morales (Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio, 2014). Cuando se habla de conducta prosocial, se alude al altruismo, a la solidaridad, a la empatía, a la conducta de ayuda, lo que predispone a un ajuste personal y social de los sujetos y actúa como factor de protección frente a problemas de comportamiento y condiciones de riesgo durante la adolescencia (Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010; Moreno, Fajardo, González, Coronado, & Ricarurte, 2019).

Las razones van desde la reducción de la violencia en la escuela, favorecer un adecuado clima escolar que facilite el proceso de enseñanza y aprendizaje, mejorar las relaciones interpersonales entre los estudiantes y docentes, entre otras. Puesto que, las razones para estimular la conducta prosocial en todos los entornos son innumerables. Tratar de ofrecer un ambiente escolar idóneo para ello y en el cual, la prosocialidad debe estar presente más que en ningún otro, durante la adolescencia; ya que en la escuela, los estudiantes se pasan una gran parte de su día, recibiendo su formación que reciben, y se lleva a cabo el proceso de socialización.

Se puede afirmar que una de las mayores aportaciones que ofrece la prosocialidad en el contexto educativo es proporcionar al estudiante una formación en valores, un manejo adecuado de las emociones, formación de un pensamiento para la vida práctica, capacidad de buscar alternativas para solucionar problemas sociales de forma positiva y con una convivencia positiva.

De lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual fue identificar la presencia de factores que constituyen la conducta prosocial y la resiliencia en adolescentes, así como determinar si existe relación de estas variables con la edad, el sexo y el lugar de procedencia de los adolescentes.

Desarrollo

Método

Se empleó una metodología de corte cuantitativo con un diseño no experimental con alcance descriptivo y correlacional.

Participantes

Se trabajó con una muestra de 300 estudiantes de nuevo ingreso al nivel superior de una licenciatura de la Des de la salud en Morelia, Michoacán; 130 (43.7%) fueron hombres y 170 mujeres (56.3%). La edad de los estudiantes osciló entre los 18 y 20 años (\bar{X} = 19.05, DE= 1.65)

Instrumentos

Para medir la resiliencia se utilizó la Escala de Medición de la Resiliencia Mexicana (RESI-M), desarrollada por Palomar y Gómez (2010), que consta de 43 ítems agrupados en cinco factores: *Fortaleza y confianza en sí mismo*, *Competencia social*, *Apoyo familiar*, *Apoyo social* y *Estructura personal*. Es una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta que van de Totalmente en desacuerdo (1) a Totalmente de acuerdo (4). La escala tiene un alpha de Cronbach de .93.

El instrumento que se utilizó para medir las habilidades prosociales fue la Escala de Habilidades prosociales en Adolescentes (EHP-A), de Suarez y Morales (2011); es una escala tipo Likert compuesta por 20 ítems, con 4

opciones de respuesta: me describe bien, me describe regular, me describe poco y no me describe. Los ítems agrupados en 4 factores, que son Toma de Perspectivas (TDP), Solidaridad y Respuesta de ayuda (SYRA), Altruismo (ALT) y Asistencia (AST).

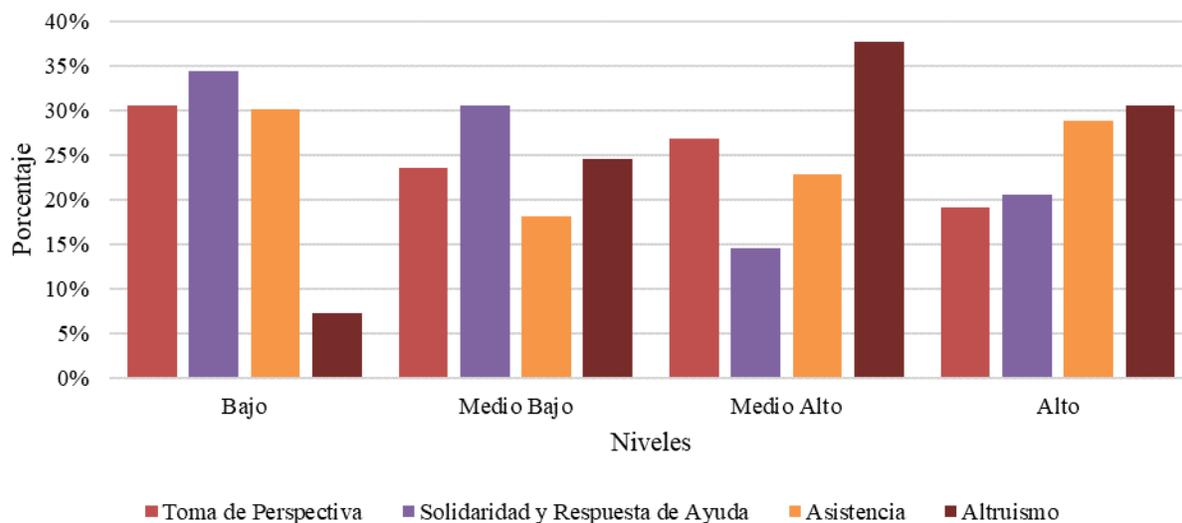
Procedimiento

Para llevar a cabo el proceso, en la primera fase, los instrumentos fueron aplicados a los adolescentes al ingresar a la carrera, se les explicó a los participantes el motivo de la investigación, se enfatizó la confidencialidad y anonimato de la información proporcionada. La aplicación fue de manera colectiva dentro del aula de clases, cuidando que cada participante diera respuesta de manera individual. Para el análisis de los datos se empleó la estadística descriptiva y el Coeficiente de correlación de Pearson, utilizando el programa de SPSS.

Resultados

En la conducta prosocial los resultados muestran niveles altos. Los estudiantes tuvieron porcentajes altos en el nivel bajo en cuanto al factor de Toma de Perspectiva se refiere, lo que significa que tienen dificultad para ponerse en el lugar del otro y entender su punto de vista. De igual manera, los resultados arrojaron porcentajes altos en los niveles bajos en los factores de Solidaridad y Respuesta de Ayuda y Toma de perspectiva; por otro lado, en lo que respecta a la Asistencia y Altruismo se presentaron porcentajes altos en los niveles alto y medio alto, lo anterior se traduce en altos niveles en cuanto a la conducta de ayuda que los adolescentes ofrece a otros.

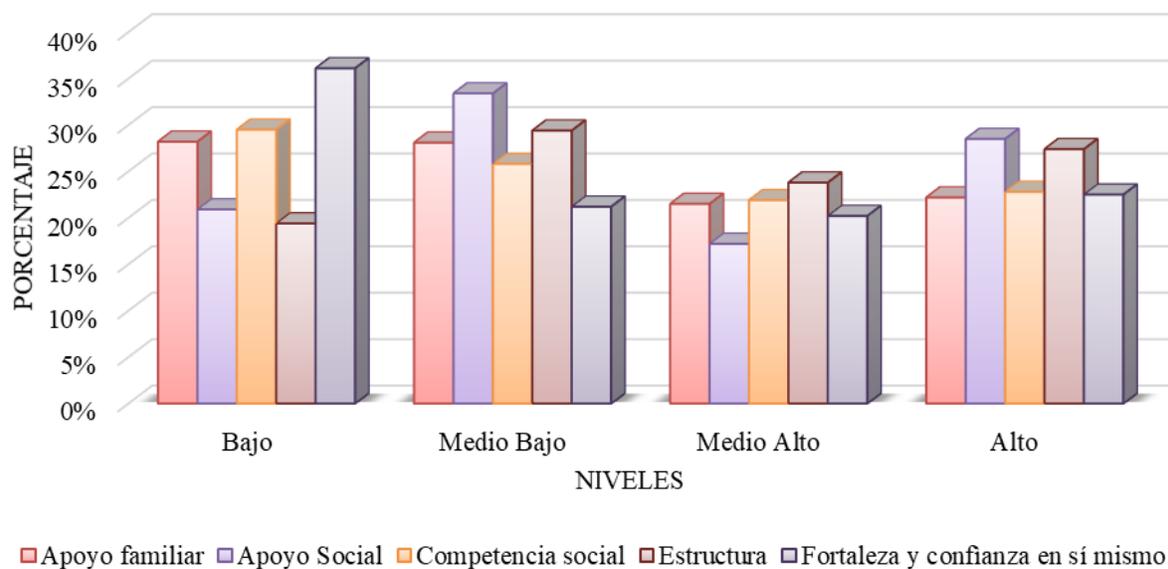
Figura 1. Descriptivos de Habilidades Prosociales



Los hallazgos refieren que hay presencia de rasgos resiliente bajos en la población de estudio, tal y como se observa en la Figura 2, ya que los estudiantes presentan niveles bajos y medio bajo en la escala de Resiliencia, en factores como **Apoyo familiar, Apoyo Social, Fortaleza y confianza en sí mismos y Competencia Social**, lo cual indica que los individuos no tienen claridad sobre sus propios objetivos, realizan pocos esfuerzos para alcanzar sus metas y su tenacidad para enfrentar retos es baja, así como lo es, la autoconfianza. Lo anterior, impacta en que los estudiantes perciben que no cuentan con los amigos como una red de apoyo, lo que conlleva a no tener en quien confiar en momentos difíciles. Así también, presentan dificultad para las relaciones interpersonales pero perciben poco apoyo por parte de la familia dado que consideran que no tienen adecuadas relaciones intrafamiliares.

En el factor denominado **Estructura**, los estudiantes prevalecieron en los niveles medio bajo, lo que expresa que los estudiantes tienen dificultades para organizarse y administrar adecuadamente su tiempo por falta de planeación de sus actividades y de reglas.

Figura 2. Descriptivos de Resiliencia



Finalmente, los resultados muestran relación positiva aunque débiles entre algunos factores de las escalas como se muestra en la tabla 1, tal es el caso de la toma de perspectiva con fortaleza y confianza en sí mismo ($r = .227$; $p < 0.01$); Solidaridad y respuesta de ayuda ($r = .227$; $p < 0.01$), Altruismo; Asistencia ($r = .218$; $p < 0.01$), Altruismo ($r = .235$; $p < 0.01$) estos tres factores con la variable Estructura de la escala de resiliencia; y finalmente Asistencia con Apoyo familiar ($r = .258$; $p < 0.01$). No se encontró relación entre los factores de la resiliencia y la prosocialidad ni con el género, ni la edad ni el lugar de procedencia de los participantes.

Conclusiones

Los hallazgos destacan niveles bajos de Apoyo familiar, Apoyo Social, Fortaleza y confianza en sí mismos y Competencia Social, dichas variables enfocadas a los rasgos resilientes (fortaleza personal), es decir, estos adolescentes no están preparados para hacer frente a la adversidad y salir airoso de ella, ni para prestar ayuda a sus pares. Con lo anterior, es que se reconoce la importancia de la promoción de factores protectores, de recursos y de estrategias personales, mismas que pueden promoverse desde dos ámbitos en los que el estudiante está en plena interrelación y cuyos efectos pueden ser de mayor impacto, como lo es la familia y la escuela. Esto es, la familia puede actuar como agente promotor de resiliencia cuando se favorecen espacios para una comunicación abierta, positiva, fluida entre sus miembros; simultáneamente, cuando se enseña con valores universales a fin de que los hijos desarrollen patrones de comportamiento adaptativos.

En este sentido, Oliva (2015) manifiesta que si los padres fomentan relaciones cálidas y cordiales con sus hijos adolescentes, estos presentarán una mayor autoestima y confianza emocional, permitiendo con ello protegerse de conductas de riesgo a las que puedan ser influenciados por sus pares o pensadas por ellos mismos, dado que la vulnerabilidad del adolescente no es solo de un contexto personal sino también de la familia y de la escuela a la cual asiste (Welter y Scortegagna, 2016).

Con lo anterior, vale la pena recordar los objetivos del presente estudio, los cuales fueron identificar la presencia de factores que constituyen la resiliencia y la prosocialidad en adolescentes, así como determinar si existe relación entre estas variables o con la edad, el sexo y el lugar de procedencia de los adolescentes.

Respecto a la conducta prosocial, como una fortaleza social, los estudiantes muestran en los factores de Toma de Perspectiva, Solidaridad y Respuesta de Ayuda y Toma de perspectiva niveles bajos y en cuanto a los factores de Asistencia y Altruismo manifiestan niveles altos, lo cual se ve reflejado en acciones de ayuda, solidaridad, del dar, compartir y la cooperación que tiene para todas las personas, grupos y sociedades. Por lo anterior, es necesario trabajar en la escuela en fomentar la conducta prosocial ya que esto les permiten adquirir con las habilidades y fortalezas necesarias para evitar conductas de riesgo que pongan en peligro su salud, su bienestar psicológico y su adecuado ajuste psicosocial. En este orden de ideas, Aunè, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014) menciona que cuando se es adulto este factor contribuye a generar mejores espacios de convivencia, se es solidario y, con ello, aumenta el bienestar individual y social. Con lo anterior, se concluye que los estudiantes requieren del desarrollo de factores resilientes que les permitan enfrentar y sobrellevar las situaciones adversas. Ante ello, es necesario resaltar que el contexto escolarizado puede ser otra red de apoyo para los adolescentes y el espacio en donde se posibilite generar en ellos la resiliencia. Es posible que, los adolescentes les falte madurez de acuerdo a su edad, por ello es que se proponen programas psicoeducativos, ya que el hecho de contar con habilidades prosociales no garantiza que cuenten con habilidades resilientes.

Referencias

- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13, 223-243.
- Auné, S.E., Blum, D., Abal, J., Lozzia, G. S. & Horacio, F. A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483547666003>.
- Barcelata, B. (2015). Adolescentes en riesgo. Una mirada a partir de la resiliencia. México: Manual Moderno.
- Blasco, R. C. (2012). Descripción y análisis de los factores protectores de adolescentes en la prevención del delito: el perfil del adolescente resistente y las competencias emocionales asociadas. *Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, Catalunya, España*. 36. Recuperado de http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/200095/factors_proteccio_adolescents_casrt.pdf?sequence=1
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M. & Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48, 872-877.
- CONEVAL (2014) *Medición de la pobreza*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-Coneval-Unicef.aspx>
- Corchado Castillo, A.I., Díaz-Aguado, M.J. & Martínez- Arias, R. (2017). Resiliencia en adolescentes expuesto a condiciones vitales de riesgo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/54357>
- Del Pino, M., Bustamante, H., Ojeda, S., Fernández, D. Romado, C. & Romano, C. (2011). Vulnerabilidad adolescente: factores que favorecen la resiliencia en los jóvenes de la localidad. Informe científico técnico. UNPA, 3(3), 62-80. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123611>
- Donas Burak, S. (2001). Protección, riesgo y vulnerabilidad: Sus posibles aplicaciones en la promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación de la salud integral de los adolescentes y las adolescentes. En: S. Donas Burak. (edt.) *Adolescencia y juventud en América Latina* (489-499). Cartago: Libro Universitario Regional
- Espejo, C. (2009). Conducta Prosocial en la Educación. *Procesos Cognitivos y Afectivos en la Educación*. Recuperado de: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/32/2010/01/Conducta-prosocial.pdf>
- Espejo-Garcés, T.; Lozano-Sánchez, A. M & Fernández-Revelles, A. B. (2017). Revisión sistemática sobre la resiliencia como factor influyente en el transcurso de la etapa adolescente. *ESHPA - Education, Sport, Health and Physical Activity*. 1(1), 32-40. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/48960>
- Fletcher, D. & Sarkar, M. (2012). A grounded theory of psychological resilience in Olympic champions. *Psychology of Sport and Exercise*, 13, 669-678. Recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/spanish/17045.html>
- Jefferis, T. & Theron, L. (2017) Promoting resilience among Sesotho-speaking adolescent girls: Lesons for South African teachers. *South African Journal of Education*, 37(3), 1-11.
- Morales, A.E. (2018). Taller de prevención sobre el suicidio para adolescentes pertenecientes a la educación media superior del Estado de Tlaxcala [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, M. & Suárez, C. D. (2011). Construcción y validación de una escala para evaluar habilidades prosociales en adolescentes. *Ponencia. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México.

- Moreno, N., Fajardo, Á., González, A., Coronado, A., & Ricarurte, J. (2019). Una mirada desde la resiliencia en adolescentes en contextos de conflicto armado. *Revista de Investigación Psicológica*, (21), 57-72. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322019000100005&lng=es&tlng=.
- Oliva, A. (2015). *Desarrollo positivo adolescente*. Madrid: Síntesis.
- Palomar, J & Gómez, N E; (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). *Interdisciplinaria*, 27(1) 7-22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18014748002>
- Scarf, D., Hayhurst, J. G., Riordan, B. C., Boyes, M., Ruffman, T. & Hunter, J. (2017). Increasing resilience in adolescents: the importance of social connectedness in adventure education programmes. *Australasian Psychiatry*, 25(2), 154-156.
- UNICEF (2017). *Informe Anual México*. Recuperado de <https://www.unicef.org.mx/Informe2017/>
- Welter, P. & Scortegagna, S. A. (2016). Adolescentes que cometieron homicidio. ¿Cuáles son los factores de riesgo?, *Adolesc Saude*, 13(2), 7-15. Recuperado de http://adolescenciaesaude.com/detalhe_artigo.asp?id=552&idioma=Espanhol